

Lic. Rubén Darío Patrouilleau
Subsecretario de Agroindustria y Mercados

Desafíos para la Agroindustria

Hace más de un siglo que Argentina se destaca en el mundo como proveedor de materias primas y alimentos. Ahora es necesario ir más allá: hace falta agregar valor a nuestros productos, promocionar y posicionar nuestra marca en los distintos mercados, exhibir nuestras tradiciones culinarias y difundir la óptima calidad de los alimentos argentinos.

Alcanzar esas metas requiere planificación y trabajo, exige replantearse esquemas y actualizar criterios. Es en ese sentido donde también la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos está generando su proceso de actualización. Ejemplo de ello es que hoy se cuenta con una Subsecretaría de Agroindustria y Mercados que busca transformarse en la referencia para el sector agroindustrial. Las líneas estratégicas ya definidas se basan en consolidar un proceso de transformación que permita crecimientos sustanciales de productividad y de empleo, así como la obtención de saldos exportables con mayor valor agregado por unidad de producto, y el desarrollo regional y local sostenido de la agroindustria, dentro de una sociedad que democratiza los conocimientos y reduce las asimetrías entre los distintos estratos de actores involucrados en las cadenas o cuencas productivas.

Tradicionalmente la palabra *agroindustria* se empleó para aludir al procesamiento fabril de los productos de origen vegetal o animal provenientes de la agricultura y la ganadería. Aplicando el mismo enfoque dinámico y totalizador que ha llevado a analizar los diversos rubros de la producción de alimentos con la visión de cadenas de valor, el criterio actual incorpora a la definición de *agroindustria* todas las actividades primarias que requieren procesos de empaque, clasificación, embalaje y almacenamiento, como así también aquellas que realizan transformaciones posteriores, empleando insumos provenientes de la primera industrialización.

Impulsar ese vasto conglomerado para que sus diferentes eslabones protagonicen una interacción que los potencie, incremente su eficiencia y les otorgue competitividad, requiere una ajustada complementación entre las políticas públicas y el sector privado.

El combustible esencial de ese motor es el diálogo y el intercambio permanente, que posibilitan ensamblar esfuerzos para que los actores de las cadenas agroindustriales accedan y se posicionen en el mercado nacional e internacional.

Es un hecho que las exigencias de los consumidores pusieron de moda el concepto de calidad. Pero lograr calidad no es una meta en sí misma sino un proceso permanente, una construcción que se realiza día a día y que se basa en alinear los productos con las demandas de los mercados más exigentes, incorporándoles los valores que aprecia el consumidor.

Y es indispensable tener en cuenta, además, que tanto la calidad como la competitividad –conceptos ambos absolutamente entrelazados– son resultado de un proceso sistémico. No es posible lograr altos niveles de calidad sin, por ejemplo, aplicar Buenas Prácticas Agrícolas y Buenas Prácticas de Manufactura y/o HACCP. Ni se puede alcanzar competitividad si no se ajustan en forma adecuada la conservación, el procesamiento, el packaging y el transporte, entre otros aspectos.

Esta estrecha relación requiere, entre otras cosas, articular los procesos y servicios conexos en todas sus etapas, y contar con una planificación que permita dar impulso al desarrollo regional.

Cuando se enumeran las condiciones que exigen hoy los mercados a la producción agroindustrial, es sencillo percibir que los cambios pendientes son de enorme magnitud. Se suma a esto el creciente desafío de la utilización de materias primas no alimentarias con fines energéticos y los biocombustibles de segunda generación, que abren mayores posibilidades para preservar la seguridad alimentaria y la sustentabilidad ambiental.

Sin embargo, no debemos perder de vista que los argentinos hemos logrado uno de los niveles de productividad agroindustrial más elevados del mundo. Que es creciente el proceso de diversificación hacia productos más elaborados, y que la apertura de mercados nuevos se robustece con los esfuerzos promocionales que realizan conjuntamente las instituciones oficiales y la actividad privada.

El sector agroindustrial argentino es amplio, variado y complejo. En la medida que sus distintos componentes actúen en forma sinérgica, potenciando sus ventajas, el resultado será una integración que no sólo beneficia a cada integrante de las cadenas sino que se traslada al conjunto de la población y del país. Esa es la dirección que imprimimos a nuestro accionar, y el camino que estamos dispuestos a profundizar.